

Elchinodepelocrespo

Edu Molina

WEST ELGOLEM



Elchinodepelocrespo

Edu Molina

WESTOTE ELGOLEM



sallybooks



ACHTUNG!

INSTRUCCIONES PARA LEER ESTE TEBEO

El Golem se divide en dos partes compuestas de 8 capítulos cada una, haciendo un total de 16.

La primera parte se lee de forma tradicional: de arriba hacia abajo y de izquierda a derecha. Esta parte concluye en la doble *splash page* que ocupa el centro exacto del volumen (páginas 122 y 123).

La segunda parte comienza en la última página del volumen y debe leerse en sentido contrario: de abajo hacia arriba y de derecha a izquierda. Al igual que la primera, esta parte concluye en la doble *splash page* central, donde ambas partes se reúnen (y subliman).

Notas para *El Golem*, de Gustav Meyrink

«La Puerta, el Eco, el Huésped y el Palacio,
sobre un muñeco que con torpes manos
labró, para enseñarle los arcanos
de las Letras, del Tiempo y del Espacio».

Jorge Luis Borges, *El Golem*

Para abordar la lectura de la obra de Gustav Meyrink es necesario disponer de mapa y brújula. Sus libros son el testimonio de un progreso espiritual: una andadura que comenzaría en 1892, después de que una serie de vicisitudes personales adversas lo llevaran a tomar la drástica decisión del suicidio. Con su revólver apuntando al corazón, cuenta que oyó cómo alguien deslizaba un trozo de papel por debajo de la puerta. El folleto editorial que le salvó la vida se titulaba *La vida después de la muerte* y lo precipitó en una búsqueda interior a través de sociedades ocultistas y corrientes esotéricas —la cábala, la teosofía, el hermetismo—, actividades de las que dejó constancia en una serie de artículos y ensayos: *Los caminos del faquir*, *El hachís y las visiones*, *La magia en el sueño profundo*, *El mundo invisible*, etc.

Esta búsqueda es el denominador común de la práctica totalidad de su obra; una obra que lo encumbra entre los más destacados autores de la literatura fantástica, cercano al Arthur Machen de *Un fragmento de vida*, *La colina de los sueños* y *La gloria secreta*, textos en los que el escritor galés acometió, al igual que Meyrink, la expresión simbólica de su propia experiencia vital. No obstante, el teórico Rafael Llopis lo desvincula de la línea evolutiva que, desde Machen, Blackwood y Lovecraft, desemboca en la ciencia ficción, afirmando que los frutos más conocidos de su corriente literaria mística serían las grandes novelas numinosas *El lobo estepario* y *Demian*.

Su obra maestra, *El Golem* (1915), el asunto que nos ocupa, transcurre, al igual que *La noche de Walpurgis*, otra de sus novelas iniciáticas, en Praga. La Praga que André Breton bautizó como la capital mágica de la vieja Europa; la que Angelo Maria Ripellino, en su ensayo *Praga mágica*, encuentra como la única alternativa posible a la palabra *arcano*.

En esta Praga —ciudad-portal, expresionista y laberíntica; galería de personajes oscuros y siniestros que parecen emanaciones del gueto que los ampara— respira una entidad mítica y legendaria a la que un rabino, apelando a la magia divina de la Palabra, modeló con arcilla roja, infundiéndole vida. El Golem es una presencia mítica que aparece cada treinta y tres años, número al que se asocian profundos significados místicos y esotéricos: es la edad simbólica del despertar de Buda y de Cristo; es múltiplo de la Santísima Trinidad y, en la cábala, se vincula a la frase hebrea *gal einai*, cuyo significado es “abre mis ojos”. Para Meyrink, el Golem es la personificación del ser mecánico y sin alma, la vestidura de la que Athanasius Pernath debe despren-

derse, como envoltura terrenal, para iniciar su transformación. Encarna por igual la monstruosidad del homúnculo, del autómata sin alma, el hombre privado del despertar espiritual y el inconsciente colectivo del gueto judío praguense.

Borges también se sintió fascinado por el mito del Golem, aunque en su caso lo abordó desde una perspectiva filosófica. Su poema homónimo se basa en la versión de Gershom Scholem y en la tradición rabínica, y no en la esotérica y ocultista que propone Meyrink; para el autor argentino es una metáfora del lenguaje y de la creación literaria. Aunque admiraba la imaginación visionaria de Meyrink, se distanciaba de su tono ocultista y teosófico.

Obra compleja y difícil de encasillar —Lovecraft pasa de puntillas por ella en su opúsculo *El horror en la literatura*—, El Golem supuso para su autor el reconocimiento internacional y un espaldarazo económico que le permitió dedicarse a la literatura el resto de su vida. Se le comparó con Poe y con Hoffmann; figuró en todos los manuales de literatura hasta que, a finales de los años treinta, su estrella fue declinando lentamente. En 1932, destrozado por la pérdida de su hijo Harro, falleció en la ciudad alemana de Stanberg. Su mujer, Mena Bernt, cuenta en sus memorias que, poco antes de morir, se despidió con estas palabras: «Voy a morir. Aunque sufra, no quiero ningún calmante. La redención es un hecho grandioso y quiero estar erguido y consciente».

La adaptación que nos proponen Juan Alcudia y Edu Molina, me parece modelica. No se limita a versionar la obra, sino que parece ofrecernos una interpretación añadiendo elementos exógenos al texto que nos sumergen en una suerte de feliz deliberación sobre el creador y lo creado. Introduce el desasosegado discurso del heterónimo Bernardo Soares, hermanando a autores como Pessoa y Meyrink proclives al desdoblamiento del yo por medio de avatares, siendo para uno un pasatiempo literario y para el otro una experiencia iniciática. El heterónimo producto de la escritura de un hombre y el Golem un ser animado por una palabra inscrita. La estructura no lineal del relato evoca el tiempo circular borgiano formulado en *El Aleph* y el tiempo trascendental de Meyrink donde pasado, presente y futuro confluyen en una visión simultánea.

El trabajo de Edu Molina es inspiradísimo, lleno de metáforas visuales y una composición prodigiosa. Su estilo por momentos evoca al gran Breccia, el maestro de maestros, cuya variedad de registros sigue siendo hoy día una inspiración constante para los artistas del medio.

Pero esto son solo apreciaciones personales, el lector encontrará las suyas y es posible que sean otras, pues la creación es un juego de espejos donde todos somos imágenes o proyecciones unos de otros.

TRAUM













